

p r e s e n t a c i ó n

Estimados colegas:

En este número se presentan trece textos cuya temática geográfica y cultural es variada. Se ofrecen a nuestros lectores artículos diversos, lo cual ha sido usual en los números recientes de nuestra revista. Se incluye además un texto relacionado con estudios antropofísicos de la población mazahua de nuestros días.

El primer trabajo, escrito por Elizabeth Mejía Pérez Campos trata sobre “Las canchas de juego de pelota en Toluquilla, Querétaro”. Se describen las cuatro canchas ahí presentes y los edificios que las integran, además de que se presentan los resultados obtenidos tanto de estudios de investigación geofísica como de las excavaciones efectuadas en dos de las canchas.

“Cruces, altares y glosas. El avance evangelizador en el arte rupestre de Guanajuato”, es el título del texto escrito por Carlos Viramontes Anzures y Fernando Salinas Hernández. Ahí se analiza el cambio experimentado en las representaciones de arte rupestre —plasmados por grupos nómadas y seminómadas que habitan la región semidesértica de Guanajuato en la época prehispánica—, con motivo de la llegada del colonizador hispano a partir del siglo XVI. Cruces, altares y glosas, entre otros elementos característicos de la tradición católica, son los símbolos que sustituyeron los íconos propios de esos grupos y fueron sobrepuestos a los plasmados de manera previa por estos cazadores y recolectores, y son fieles testigos del avance evangelizador de diversas órdenes religiosas en esa zona geográfico-cultural de la otrora conocida como territorio chichimeca.

Alejandro Meraz Moreno presenta un artículo sobre “Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan”. El estudio es resultado de una investigación de salvamento arqueológico en Tlalpan, Ciudad de México, lugar en que se documentó evidencias de una ocupación de carácter doméstico para el Formativo medio y tardío; la exploración tuvo lugar en un terreno cercano del asentamiento prehispánico de Cuiculco, en su extremo oriental.

Por su parte, Juana Moreno Hernández escribe sobre el “Mantenimiento al sitio arqueológico ‘El Santuario’, Cerro de la Estrella, Iztapalapa”. La autora del texto refiere que desde 1989 no se había intervenido en esta parte de la zona

arqueológica, ubicada en la ladera norte del Cerro de la Estrella, situación que transformó el lugar en un basurero que dañó de manera considerable los elementos arquitectónicos ahí presentes. Con esta intervención —que incluye la limpieza y trabajos de restauración y conservación de los restos arquitectónicos— no sólo se da mantenimiento al sitio, sino que se dignifican los restos arqueológicos de “El Santuario”.

“La cerámica oaxaqueña de Tlailotlacan, Teotihuacan” es el título del artículo presentado por Verónica Ortega Cabrera, Elsa Díaz Ávila y Miguel Ángel Vargas López, mediante el cual ofrecen un muestrario bastante completo de los tipos cerámicos procedentes de, o semejantes a la región oaxaqueña. Los materiales cerámicos fueron recuperados en las recientes excavaciones realizadas en Tlailotlacan, mejor conocido como “barrio oaxaqueño”.

Otro texto de Verónica Ortega Cabrera, ahora en colaboración con Jorge Nukyen Archer Velasco, es “La muerte en Tlailotlacan, Teotihuacan: un enfoque bioarqueológico”. A partir de las recientes exploraciones arqueológicas realizadas en Tlailotlacan, o Barrio Oaxaqueño, se ofrece información sobre las costumbres funerarias y respecto a la vida cotidiana de los ocupantes del asentamiento. De hecho, se trata de los depósitos funerarios o tumbas, localizadas en los conjuntos arquitectónicos TLI y TLII, donde ha podido observarse la reutilización del espacio funerario, así como de prácticas propias ajenas a la cultura teotihuacana.

Luego viene el artículo sobre la “Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes”, escrito por Melania Jiménez Reyes, A.L. Téllez Nieto, Ángel García Cook, y D. Tenorio. En este trabajo se aborda el método de activación neutrónica mediante 83 muestras de obsidiana procedentes tanto de la ciudad arqueológica de Cantona como de asentamientos ubicados en la mitad norte de la Cuenca de Oriental. En García Cook *et al.* (2010) ya se había investigado la procedencia de una muestra de obsidiana de yacimiento, talleres y unidades arquitectónicas de Cantona y otros sitios de la Cuenca de Oriental; entonces la muestra representaba a la obsidiana, abundante y de uso corriente en esos lugares, pero aquí se analizan restos de obsidiana que en apariencia no serían originarios del sitio Oyameles-Zaragoza; la muestra es representativa en cuanto al número de ejemplares presentes en el sitio de referencia, pero a escala macro aparentan provenir de yacimientos ubicados fuera del área de estudio: Cantona y mitad norte de la Cuenca de Oriental.

“Arqueología de Punta Diamante, Puerto Marqués, estado de Guerrero”, es título del artículo de Rubén Manzanilla López y Alberto Mena Cruz, en el cual informan sobre las diversas investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en esa zona del puerto de Acapulco; también reportan sobre los trabajos que desde 1990 realiza la Dirección de Salvamento Arqueológico en lugares cercanos al sitio de Puerto Marqués, entre ellos el registro de “diversos pozuelos y petrograbados” localizados en la región, así como la delimitación de dos áreas protegidas mediante el trazo de sus poligonales.

Ponciano Ortiz C., María del Carmen Rodríguez M. y Jorge Mora L., autores de “Los instrumentos de molienda de El Manatí: su contexto en un espacio sagrado”, analizan los objetos de molienda —morteros y metates ápodos— recuperados durante los trabajos de exploración de ese importante sitio arqueológico como es El Manatí, en el estado de Veracruz. Se trata de materiales bastante

tempranos, correspondientes a la fase Manatí — 1750 a 1400 a.C.— que estuvieron asociados a hachas de jadeíta, pelotas de hule, restos vegetales y restos de cerámica.

“Algunos ejemplos de almenas mayas”, texto de Antonio Benavides C., ofrece un inventario de varios remates arquitectónicos elaborados en piedra caliza y correspondientes a edificios mayas del periodo Clásico. Benavides indica que esos elementos arquitectónicos cumplieron una función simbólica que iba más allá del carácter decorativo.

Eric Taladoire escribe sobre sobre “Manoplas, candados, rieles y otros objetos inusuales asociados a los juegos de pelota”. Si bien se trata de objetos relacionados con la actividad del juego de pelota, su función específica es desconocida y por ello es indispensable un estudio sistemático de esos objetos que tome en consideración tanto el contexto como la iconografía, con la finalidad de definir su función y simbolismo.

Roberto Martínez y Luis Núñez nos ofrecen el artículo “Muerte al filo de la humanidad: algunas reflexiones en torno a la conciencia y los orígenes del pensamiento religioso”, en el cual se discuten las propuestas antropológicas clásicas y la conciencia de muerte como motor del pensamiento religioso relacionado con estudios recientes de la conducta de homínidos fósiles y primates contemporáneos. Los autores concluyen que “lejos de haber existido una revolución cognitiva, la conciencia de muerte se nos presenta como una suerte de gradiente que oscila entre el menor reconocimiento perceptual y la elaboración de complejos conceptos [...] De modo que, si la muerte hubiera tenido el rol germinal que los precursores de la antropología le atribuían, habríamos de considerar que lo religioso no necesariamente es una característica exclusiva del hombre actual”.

“La composición corporal de niños, adolescentes y jóvenes mazahuas y otomíes del noroeste del Estado de México”, es título del texto que cierra los artículos incluidos en este número 51 de *Arqueología*. Sus autores, José Manuel Arias López, Zaid Lagunas Rodríguez y Roberto Jiménez Ovando, realizan un estudio antropofísico entre hombres y mujeres mazahuas y otomíes — niños, adolescentes y jóvenes — radicados en poblaciones del noroeste del Estado de México. Con ese estudio se busca fijar un patrón general de crecimiento con miras a establecer hipótesis sobre las condiciones biológicas, y sobre todo en relación con el estado nutricional de ambos grupos étnicos.

En la sección *Archivo Técnico* se presenta un texto acerca de una reunión llevada a cabo en Mérida, Yucatán, los días 8, 9 y 10 de agosto de 1980. A ella asistieron arqueólogos responsables de proyectos de investigación, así como representantes de los centros regionales del INAH. Los comentarios son de A. García Cook, organizador de ese encuentro de trabajo.